

» nacion fuera creído *de algun modo* en todas las épocas y por todos
» los hombres. Esta creencia ha sido diferente segun las épocas y las
» personas.

» El hombre, antes de su pecado, tenia la fe explícita de la encar-
» nacion del Verbo, en cuanto esta encarnacion tenia por objeto la
» consumacion de la gloria, pero no en cuanto tenia por objeto libertar
» al hombre del pecado con la muerte y la resurreccion de Jesucristo.

» Despues del pecado, el misterio de la encarnacion fué creído, no
» solo en cuanto á la encarnacion, sino tambien en cuanto á la pasion
» y á la resurreccion, por las cuales es libertado el género humano
» del pecado y de la muerte. De otra suerte, los hombres no hubieran
» figurado de antemano la pasion de Jesucristo con los sacrificios
» usados antes de la ley y bajo el imperio de ella. Los mas ilustrados
» sabian explícitamente la significacion de estos sacrificios, y creyendo
» los menos ilustrados que Dios habia establecido estos sacrificios
» figurativos, encontraban en ellos un conocimiento oculto de Jesu-
» cristo. Añádase que conocieron mas distintamente el misterio de la
» encarnacion á medida que mas se iba aproximando la ejecucion de
» este hecho grandioso ⁴ »

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, adoro la justicia y bendigo la mise-
ricordia que mostrásteis en el castigo del pecado original. Os doy las
gracias por habernos prometido un Salvador, y dadnos la gracia de
aprovecharnos bien de sus méritos.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo
como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor,
renovaré todos los meses las promesas de mi bautismo.

⁴ Non est aliud nomen sub cælo datum hominibus in quo oporteat nos salvos fieri, et ideo mysterium Incarnationis Christi aequaliter oportuit omni tempore esse creditum apud omnes: diversimode tamen secundum diversitatem temporum et personarum. Nam ante statum peccati, homo habuit explicitam fidem de Christi Incarnatione secundum quod ordinabatur ad consummationem gloriæ; non autem secundum quod ordinabatur ad liberationem à peccato per Passionem et Resurrectionem... Post peccatum autem, fuit explicitè creditum mysterium Incarnationis Christi, non solum quantum ad Incarnationem, sed etiam quantum ad Passionem et Resurrectionem quibus humanum genus à peccato et morte liberatur. Aliter enim non præfigurassent Christi Passionem quibusdam sacrificiis et ante legem et sub lege. Quorum quidem sacrificiorum significationem explicitè majores cognoscebant, minores autem sub velamine illorum sacrificiorum, credentes ea divinitus esse disposita, de Christo venturo quodammodo habebant velatam cognitionem: et sicut supra dictum est, ea quæ ad mysteria Christi pertinent, tanto distinctius cognoverunt quanto Christo propinquiores fuerunt. (D. Thom. 2, q. 2, art. 7; S. Aug. Lib. de Correp. et Gratia.)

LECCION XVIII.

HISTORIA DE JOB.

Consecuencia de la doctrina de san Leon y de santo Tomás. — Los hombres han tenido siempre la gracia necesaria para creer en el Redentor. — Pruebas de razon. — Testimonios históricos. — Job testigo y profeta del Redentor. — Su historia. — Sus riquezas. — Su gloria. — Sus adversidades. — Su paciencia. — Visita de sus amigos. — Job justificado y recompensado.

Habiendo sido siempre necesaria para la salvacion la fe en el Redentor, es preciso deducir que todos los hombres, sin distincion de época ó de país, han tenido siempre la gracia necesaria para creer en el misterio de la Redencion. La razon que lo prueba es que Dios quiere la salvacion de todos los hombres, y que Nuestro Señor murió por todos ellos sin excepcion. Luego ha dado y conservado á los hombres las luces y gracias necesarias para salvarse, de modo que nunca haya sido imposible á nadie la salvacion.

Sabemos muy bien que los Judíos tuvieron siempre la nocion suficiente para ser salvados por este Redentor. ¿Sucedió lo mismo á los gentiles? ¿Cómo tuvieron y conservaron la nocion y la fe necesaria en el misterio de la redencion?

No podemos sondear el abismo de los consejos de Dios, ni contar todos los medios que tiene para comunicarse con su amada criatura; pero existen varios que conocemos.

1º. Los gentiles eran, como los Judíos, hijos de Adan y de Noé; luego habian tenido nocion del estado del primer hombre, de su pecado, y de las primeras promesas de un Reparador. Al alejarse de la cuna comun, se habian llevado consigo estas diversas tradiciones, como lo testifica su historia ¹, pues se encuentran los vestigios de la creencia en un Redentor en los oráculos de las sibilas y en los cantos populares ². Este es sin duda uno de los dogmas fundamentales de la Religion, de los cuales dijeron recientemente los Obispos de Francia en una declaracion reciente, que se encuentran vestigios en las tradiciones de los diferentes pueblos ³. « Los que inventaron entre vosotros,

¹ Todo el mundo conoce los testimonios célebres de Tácito y de Suetonio; nos referimos al *tomo II* de esta obra.

² Véase, sobre las sibilas, su número y la autenticidad de sus libros; á Lactancio, *Div. Instit.*; san Agustin, *Ciudad de Dios*; san Justino, *Apolog.*, y especialmente al sabio P. Grisel, jesuita, en su obra titulada: *El Misterio del Hombre-Dios*.

Libenter agnoscimus cum doctoribus Religionis apologistis vestigia primitiva

» decia Tertuliano á los paganos de su tiempo, sus fábulas para
» desacreditar la verdad con un falso aspecto de imitacion en el
» fondo, sabian que debia venir el Cristo ¹. »

Lo mismo sucede entre los gentiles que pronosticaron la venida del Mesías : testigo el santo varon Job. San Agustin dice, que la Providencia permitió que este hombre, aunque en medio del Gentilismo, perteneciese á la verdadera religion, para enseñarnos que existian otros entre los paganos que formaban parte de esta santa y universal sociedad ². Testigo tambien el famoso sepulcro que se abrió algunos siglos despues de la venida del Mesías, y en el cual se encontró una plancha de oro colocada sobre el pecho del cadáver con esta inscripcion : *Cristo nacerá de la Virgen, y yo creo en él. ¡O sol! tú me volverás á ver bajo el reinado de Irene y Constantino.*

2º. Santo Tomás dice, que la revelacion del Mesías fué hecha á un gran número de paganos. « Si algunos fueron salvados sin embargo, » añade, sin esta revelacion, no lo fueron por esto sin la fe del Me- » diador, porque aunque no tuviesen una fe explícita, tuvieron no » obstante una fe implícita en la divina Providencia, creyendo que » Dios salvaria á los hombres por los medios que le convendrian, y » segun lo habia revelado su Espíritu á los que sabian la verdad ³. »

De modo que ni los paganos ni los Judíos nunca pudieron salvarse sin la fe al menos implícita, segun la explicacion de santo Tomás, en el misterio de la redencion. « Además, dice un gran teólogo, ha- » biendo muerto Nuestro Señor por todos los hombres que han exis- » tido, existen y existirán, preciso es deducir que Dios ha dado » siempre y da todavía á todos los hombres, hasta á los infieles, las

revelationis circa veritates quæ basis et fundamenta sunt Religionis et morum, in variorum traditionibus populorum deprehendi. (*Censura de las obras de Mr. Lamenais.*)

¹ Apol. XXI.

² San Agustin, *Ciudad de Dios*, lib. III, c. 47.

³ Dicendum quod multis Gentilium facta fuerit revelatio de Christo, ut patet per ea quæ prædixerunt; nam Job, c. xix, dicitur: *Scio quod Redemptor meus vivit. Sybilla etiam prænuñtiavit quædam de Christo, ut Aug. dicit lib. XIII contra Faust. c. 15. Invenitur etiam in historiis Romanorum quod tempore Constantini Augusti et Irenæ matris ejus ⁴ fuit quoddam sepulcrum, in quo jacebat homo auream laminam habens in pectore, in qua scriptum erat: *Christus nascetur ex Virgine, et ego credo in eum. O sol! sub Irenæ et Constantini temporibus iterum me videbis.* Si qui tamen salvati fuerunt quibus revelatio non fuit facta, non fuerunt salvati absque fide Mediatoris; quia etsi non habuerunt fidem explicitam, habuerunt tamen fidem implicitam in divina Providentia; credentes Deum esse liberatorem hominum secundum modos sibi placitos, et secundum quod aliquibus veritatem cognoscentibus Spiritus revelasset. (*D. Thom. 2, q. 2, art. 7.*)*

⁴ Este Constantino no es el Gran Constantino, sino el quinto ó sexto emperador de este nombre, cuya madre se llamaba Irene. Véase á Baronio, t. IV *ad annum* 780, número 42, que cuenta el mismo hecho.

» gracias de salvacion que por consiguiente tienden directa ó indi-
» rectamente á conducir á estos infieles al conocimiento de Jesucristo.
» Si fueran dóciles en corresponder á ellas, Dios se las concederia
» indudablemente mas abundantes; por lo cual, ningun infiel se ha
» condenado á causa de la falta de fe en Jesucristo, sino por haber
» resistido á la gracia ⁴. »

El santo varon Job es sin contradiccion el mas célebre de todos los profetas del Mesías en el Gentilismo. Su vida, llena de grandes lecciones y de útiles ejemplos, debe tener naturalmente cabida en esta parte de nuestra obra. Modelo acabado de paciencia, verdadero héroe de la adversidad, parece que Dios le habia escogido para presentar á todos los siglos en su persona el interesante espectáculo de un hombre virtuoso luchando con el infortunio, pero que sostenido por el pensamiento del cielo, se muestra superior á las miserias de la vida presente. Hé aquí su interesante historia :

Un hombre, llamado Job, vivia en el país de Hus : era sencillo y recto, temia al Señor y huia del mal. Tenia siete hijos y tres hijas, y además de esta bella y numerosa familia, poseia esa clase de bienes que constituian entonces el fondo y el patrimonio de las casas mas distinguidas : siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientos pares de bueyes, quinientas asnas, y un número proporcionado de dependientes y criados, hacian de él uno de los príncipes mas opulentos de Oriente.

Educaba á sus hijas á su lado, y habia dado á sus siete hijos varones casas y tierras, de modo que vivian separadamente, cada cual en la suya, abundantemente provistos de cuanto necesitaban para su sustento. Uno de los mayores cuidados del virtuoso padre consistia en conservar la paz y la union entre sus hijos, con cuyo objeto consentia gustoso en que convidasen á su familia, al menos una vez al año, el dia de su natalicio, y enviaba entonces á sus tres hijas á casa de sus hermanos, permitiéndolas que disfrutasen de la fiesta.

Pasado el dia del festin, lo cual sucedia siete ó diez veces al año, reunia á todos sus hijos, les enseñaba sus deberes, y los disponia por medio de santas lecciones para el sacrificio que queria ofrecer al Señor por cada uno de ellos; porque en fin, decia, son jóvenes que habrán dejado salir de sus labios alguna palabra indiscreta. Y ¿acaso sé si han ofendido á Dios en su corazon?

Con tal temor, se levantaba muy temprano, y como en las naciones antiguas los príncipes y jefes de familia desempeñaban las funciones de sacerdotes para sus súbditos y sus hijos, sacrificaba él mismo las víctimas al Señor en holocausto de expiacion.

⁴ Bergier, art. *Infidelidad*. — Véase tambien la excelente disertacion de san Ligo- rio sobre el *Jansenismo*, en su *Refutacion de las herejías*, disert. XIV.

Admirable ejemplo, en un príncipe gentil, de una fe sencilla y de una vigilancia verdaderamente paternal, y que habiendo sido en otro tiempo comun en todos los estados del Cristianismo, está casi olvidado en nuestros dias. Sin embargo, estas virtudes domésticas y estos ejercicios sostenidos de religion son los que atraen las miradas de Dios, encantan á los Ángeles y desesperan á los demonios; y Job, sin saberlo, preparaba su corazón para triunfar de todos los esfuerzos del infierno con el cumplimiento fiel de todos los deberes de un buen padre de familia.

En efecto, un dia los Ángeles bienaventurados, interesados en la salvacion de los hombres, se presentaban delante del Señor para recibir sus órdenes y ejecutarlas, cuando apareció tambien Satan hirviendo en celos y furia contra los buenos, solicitando el permiso de tentar á los hombres y perseguirlos. ¿De dónde vienes, Satan? le dijo el Señor. Acabo de visitar la tierra, respondió, y la he recorrido toda. El designio de Dios en esta cuestion era honrarse delante de su enemigo con la fidelidad de un hombre virtuoso. El Señor quiere gloriarse con ella, y esto debe ser para las almas generosas la parte mas interesante de su recompensa.

Al recorrer el mundo, continuó el Señor, ¿has distinguido á mi siervo Job? No tiene igual en la tierra; es un hombre sencillo y recto, temeroso de Dios y que aborrece el mal. No es maravilla, replicó Satan, si Job vive en el temor de Dios. ¿Os sirve acaso gratuitamente? Le habeis hecho rico y poderoso, protegeis su familia, sus bienes y su persona, bendecís sus empresas, y todos los dias se ve aumentar su fortuna. Cambiad para con él de conducta, hacedle sentir un poco el peso de vuestra mano, y dejadme al menos la libertad: bien veréis pronto si se sostiene en la virtud, y si no os maldice en la cara.

Vé, le dijo el Señor á Satan, te abandono los bienes de Job, pero te prohibo que le dañes en su persona. Satan salió, y usó en toda su latitud de la libertad que Dios acababa de concederle. Job no recelaba el combate, pero los santos están siempre suficientemente armados de su fe, y para ellos no hay ataques imprevistos.

Un dia en que el primogénito de Job recibia en su casa á sus hermanos y hermanas, segun la costumbre de que hemos hablado, se presentó presuroso un mensajero á Job y le dijo: Vuestros bueyes araban y vuestras asnas pacian cerca; y los Sabeos (pueblos bandidos y errantes impelidos por Satan) han venido, y lo han arrebatado todo, y han pasado al filo de su espada á todos los criados; yo solo me he salvado y vengo á daros la noticia.

Aun estaba hablando este, cuando llegó otro mensajero que dijo á Job: El fuego del cielo ha caido sobre vuestros ganados y vuestros pastores; el rayo los ha consumido y reducido á cenizas; solo yo me he salvado para traeros la noticia.

Aun no habia acabado este de hablar, cuando se presentó un tercero: Los Caldeos, dijo, han venido en tres grandes cuadrillas; se han lanzado sobre vuestros camellos y se los han llevado, despues de matar á vuestros criados: yo solo no he perecido en el degtello.

Antes de terminarse este relato, llegó un cuarto mensajero, que dijo á Job: Vuestros hijos y vuestras hijas estaban comiendo en casa de su hermano mayor, cuando de pronto se ha alzado del desierto un viento impetuoso que la ha hecho bambolear por sus cuatro costados; el edificio se ha caido sobre vuestros hijos, y han muerto todos aplastados bajo sus escombros: yo solo me he salvado y vengo á anunciaros tan funesta desgracia.

Á este último golpe Job se levantó y desgarró sus vestiduras, y afeitándose despues la cabeza, se postró con el rostro en el suelo, y adoró al Señor diciendo: Desnudo salí del seno de mi madre, y desnudo volveré á entrar en el seno de la tierra. El Señor me lo habia dado todo, y el Señor me lo ha quitado: no ha sucedido mas que lo que ha parecido bien al Señor. ¡Bendito sea su nombre!

Job era digno de lástima hasta en este esfuerzo heróico de fe y de valor, y cesó de serlo desde que la Religion triunfó en su corazón. Si todos los afligidos siguieran este ejemplo, podrian verse aun grandes calamidades sobre la tierra, pero no se verian desgraciados inconsolables.

Job, sin embargo, no se hallaba aun en su última prueba. Un dia, continúa el historiador sagrado, los Ángeles se presentaron delante del trono de Dios, y tambien se hallaba allí Satan. ¿De dónde vienes, Satan? le dijo el Señor como la primera vez. He dado vuelta á la tierra, respondió, y la he recorrido toda. ¿Has visto á mi siervo Job? Tú me has excitado contra él, y te he abandonado sus bienes y sus hijos; pero ¿me ama menos? ¿le has rebelado contra mí?

No me ha sorprendido, replicó Satan, porque de todo es fácil consolarse cuando se conserva la salud y la vida. Pero extended la mano hasta su persona, herid su carne y que el dolor penetre sus huesos, y veréis si no os maldice á la cara.

Sea, respondió el Señor, te lo abandono, y únicamente te prohibo que atentes á su vida. Era dar una libertad muy lata al tentador, y este la puso por obra sin dilacion. Cuando salió de la presencia del Señor, cubrió á Job con una llaga espantosa que se extendia desde la planta de los piés hasta la cabeza. Pobre ya, y enfermo ahora y asqueroso, Job se vió reducido á acostarse en un estercolero y á valerse de pedazos de una vasija de barro rota, para quitarse la podre que manaba de sus úlceras. Tantos sufrimientos no alzaron la menor perturbacion en el alma del justo, ni en su lengua ninguna queja, ni palabra alguna indiscreta. El demonio empleó entonces el último medio, y á su parecer el mas eficaz, para apurar la paciencia del desventurado de mas resignacion.

Job tenia una mujer que hubiera debido ser su consuelo. En efecto, los cuidados, la solicitud y los servicios de una esposa íntimamente animada de los sentimientos de la Religion pueden dulcificar las penas de un hombre virtuoso y doliente.

Habíase visto rica, poderosa, honrada y madre de muchos hijos, y todo lo habia perdido en la tierra; pero la mayor desgracia fué no contentarse con las esperanzas que le quedaban en el cielo. Job, bien diferente de su mujer, continuaba bendiciendo á Dios; y picada con la constancia de su marido, mas bien quizás que de sus propias desgracias, díjole con amarga ironía: Permanece siempre en tu sencillez, y continúa ensalzando á Dios que te trata de tal modo que merece tu gratitud; dirige algunas acciones de gracias mas á ese Señor benéfico. Ea! bédicele por la postrera vez y muere.

Acabas de hablar, le respondió Job con una tranquilidad que debió convertir ó desesperar á su esposa, como una de esas mujeres insensatas á quienes el dolor quita el uso de la razon. Si recibimos los bienes de manos del Señor, ¿por qué no hemos de recibir tambien de él los males que nos afligen?

En medio de tantas y tan diversas penas, el santo varon no soltó de sus labios la menor queja, y ni el mas mínimo de esos arrebatos injuriosos que atacan la providencia de Dios, y que quitan á las afeciones pasajeras del tiempo todo el mérito que tienen para la eternidad. Entonces fué cuando la fe del verdadero Dios ofreció al mundo un espectáculo digno de la admiracion de los hombres y de los Ángeles, es decir, un justo luchando con la adversidad, y superior á todos sus tiros.

No tardó en esparcirse por los países vecinos á sus Estados el rumor de las desgracias y calamidades de Job, y tres señores ó reyezuelos, amigos suyos particulares, acordaron ir á ver y consolar á su amigo comun. Estos príncipes se llamaban Elifaz de Theman, Baldad de Sucha, y Sofar de Naamath.

Habiéndole visto de lejos, fijaron sus miradas en su amigo, pero no le reconocieron; y acercándose, lanzaron un grito de dolor, bañáronse en lágrimas sus ojos, desgarraron sus vestiduras, se cubrieron la cabeza de polvo, se sentaron en tierra, y durante siete dias y siete noches guardaron un sombrío silencio. De modo que por todo consuelo Job vió hombres consternados, rostros abatidos y ojos bañados en lágrimas.

Rompe por fin Job el silencio, y aunque enteramente sometido á las órdenes de Dios, empieza pronunciando un discurso elocuente, el mas á propósito para darnos á conocer lo que Dios permite ó perdona al dolor de sus amigos, cuando sus quejas, aunque vivas y amargas, son humildes y respetuosas.

¡Perezca el dia que nací! exclama, ¡truéquese este dia en tinie-

blas! ¡no lo haga aparecer el mismo Dios! ¡que no lo alumbre jamás su luz!

Sus amigos le contestan, que los males de que se queja han caido sobre él con justicia, y que á no haber sido culpable de algun crimen secreto, Dios no le hubiera afligido. Job responde y sostiene que es inocente, y que Dios pone á prueba á veces al justo con la adversidad.

En una de sus respuestas á sus amigos, para demostrarles que es inocente, deja escapar el santo varon aquella magnífica profesion de fe en el Dios redentor, que sabrá descubrir todos los secretos de los corazones y dar á cada uno segun sus obras, despues de haber resucitado á todos los hombres llamados á su tribunal. Tened compasion, tened compasion de mí, al menos vosotros, amigos míos, porque Dios ha puesto sobre mí su mano. ¿Por qué me perseguís así ansiosos de mi suplicio, culpándome de crímenes de que soy inocente? Pero ya que me ultrajais con vuestras repriminaciones, y pareceis recrearos con mis males, yo encontraré en mi fe el alivio que me negais. ¡Ojalá se escriban y conserven para la posteridad mis palabras y los sentimientos de mi corazón! ¡ojalá fueran grabados en el plomo con un punzon de acero ó esculpidos con el cincel en la piedra! Sí, yo sé que mi Redentor es vivo, y que resucitaré en la tierra en el postrero dia. Me cubrirá de nuevo mi piel, y veré en mi propia carne á mi Dios, testigo de mi inocencia; le veré yo mismo, con mis propios ojos, y mis ojos le contemplarán, yo mismo y no otro. Esta esperanza yace en mi seno. ¡Qué magnífica profecía! Preciso era que la creencia del Redentor futuro estuviese bien arraigada en aquellos remotos siglos, para que un profeta del Gentilismo, confinado en un extremo de Oriente, la proclamara con tanta precision!

Á pesar de todas estas protestas de inocencia, los amigos de Job persisten en sostener que es culpable, y que sus faltas son la causa de los males que le abruma. Dios, que veia estos combates, y preparaba á Job la victoria, no tardó mucho tiempo en declararse en su favor y confundir la calumnia. Pero Job habia soltado algunas palabras indiscretas; paciente en sus dolores, habia llevado demasiado lejos la viveza de su celo contra la ceguedad de sus amigos y la iniquidad de sus juicios. El Señor le dirigió sobre esto una caritativa amonestacion, y al mismo tiempo que se la dirigia al santo varon, era tambien una leccion para los príncipes sus amigos.

El Señor empieza enumerando las maravillas de la naturaleza; y todas las preguntas que dirige á Job, y que consideradas superficialmente parecen extrañas á la cuestion de que se trata, se refieren maravillosamente al mismo objeto. Hé aquí cómo habla el Señor: Tú no puedes comprender el orden de la naturaleza, y quieres sondear el de la gracia; no conoces las leyes con que mi providencia

dirige las criaturas inferiores que ves, y quieres explicar y juzgar las que me sirven para conducir el mundo superior. Argumento verdaderamente divino, que humillando la curiosidad y el orgullo del hombre, abre su corazón á las virtudes propias para su flaqueza, la humildad y la fe.

Dirigiéndose, pues, el Señor á Job en medio de una nube tenebrosa, le dice: Cúbrete el cuerpo como un guerrero. Voy á preguntarte, respóndeme. ¿Dónde estabas tú cuando yo echaba los cimientos de la tierra? ¿Sabes quién determinó sus medidas? ¿quién extendió sobre ella el cordel? ¿en qué están aseguradas sus bases? ¿quién encerró el mar en su álveo, cuando rompía sus lazos como el niño que sale del seno de su madre, y lo envolvía en nubes como en un vestido, y lo rodeaba de tenebras como con los pañales de la infancia? ¿Eres tú el que manda á la estrella de la mañana? ¿quien señala á la aurora el paraje por donde ha de asomar? ¿Cuál es la senda de la luz y la morada de las tinieblas? ¿Sabías si debías nacer? ¿sabes el número de tus días? ¿Por qué senda se esparce la luz? ¿Por qué camino se lanza el aquilon sobre la tierra? ¿Quién ha trazado los surcos del rayo? ¿Eres tú el que lo envías, y él va, y al volver te dice: Aquí estoy? ¿Eres tú quien proporciona el pasto á la leona, y da de comer á sus cachorros? ¿Eres tú quien prepara al cuervo su alimento, cuando sus polluelos vagan de aquí para allá, y que acosados del hambre dirigen sus gritos al Señor?

Las lluvias, la nieve, el granizo, el calor y el frío, los truenos y las tempestades, las propiedades y los instintos de los animales, y los resortes, los recursos y las armonías de la Providencia en el gobierno del mundo físico, son otras tantas materias sobre las cuales se complace el Señor en explayar, por decirlo así, la curiosidad de Job, y de apurar sus conocimientos. Job, humillado, confesó de buena fe que no sabia bastante para responder al Criador.

Tal es la confesion á la que se reducirán, como Job, todos los hombres rectos y sensatos, á pesar de los descubrimientos que todos los días hacen nuestros sabios en los secretos de la naturaleza.

Contento de su siervo, Dios reprendió á los tres príncipes la temeridad de su juicio y la amargura de sus palabras, y exigió que le ofreciesen un sacrificio de expiacion. Job, añadió el Señor, orará por vosotros, y en consideracion á él os perdonaré. En efecto, se ofreció el sacrificio, y Job lo acompañó con sus oraciones. El Señor las oyó, y los tres reyes regresaron á su país, siendo deudores á su amigo de su reconciliacion con Dios.

Efectuáronse en aquel momento los prodigios del restablecimiento y de la curacion de Job. El Señor le devolvió la salud, le dió el mismo número de hijos, y duplicó las grandes riquezas que le habia quitado el demonio. Job vivió aun ciento cuarenta años, colmado de bienes y

rodeado de los respetos de todo Oriente, vió á sus hijos y á los hijos de sus hijos hasta la cuarta generacion, y murió muy avanzado de edad y cargado de años.

Así terminó la vida del santo varon, para edificacion de todos los justos puestos á prueba, y para dar un poderoso motivo de consuelo á todos los afligidos que tienen sumision y paciencia.

ORACION.

Dios mio, que sois todo amor, os agradezco el que hayais dado á todos los hombres la gracia necesaria para conocer á su Redentor. Haced que todos se aprovechen de ella, y que, á ejemplo de Job, sobrellevemos con valor las penas de la vida, con la idea de nuestra redencion y de nuestra recompensa futura.

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mí mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, quiero asociarme á la Obra, de la Propagacion de la Fe.